

Pensamiento dogmático y privatización de la educación: una aproximación a la educación en el hogar en evangélicos mexicanos. Morelos, México.

Dogmatic thinking and privatization in education: an approach to homeschooling practices in mexican evangelicals. Morelos, México.

Carolina García¹

Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

candoragc@gmail.com

Resumen

En este trabajo se propone discutir la importancia de lo afectivo en la conformación de marcos de interpretación respecto a la forma de implicación en el mundo dentro del proyecto educativo de evangélicos que educan en el hogar. La educación en el hogar es la práctica en la que padres educan a sus hijos en sus casas, por su propia cuenta, sin asistencia escolar. El estudio se realizó en una ciudad de Morelos, México, a partir de la aplicación de entrevistas y grupos focales de padres educadores en el hogar de orientación evangélica. Este trabajo se desarrolla en tres momentos. Primero, se muestran los antecedentes de la educación en el hogar y su difusión en México. Segundo, se propone una caracterización de los educadores en el hogar con la descripción de sus principales rasgos. Finalmente, se discute la relevancia que ha tenido la dimensión religiosa en el crecimiento de la educación en el hogar y el significado de lo religioso en la reproducción de interpretaciones particulares sobre la familia y el espacio público.

Palabras clave: *educación en el hogar – evangélicos – privatización*

Abstract

From the results of a masters degree research and with a sociological and qualitative approach, this paper proposes to discuss the relevance of the affective in the construction of interpretation frameworks regarding the way of getting involved in life and the education project of evangelical homeschoolers. Homeschooling is the practice in which parents teach their children by themselves, without school attendance. The research was done in a city in the mexican state of Morelos. It included in-deep interviews and focus groups conducted to evangelical homeschooling parents. This paper is developed in three moments. First, the paper presents the homeschooling origin and background, as well as its growing process in Mexico. Second, it proposes a characterization of homeschoolers and it describes their principal characteristics. Finally, it discusses the relevance of the religion sphere in the growing of homeschooling and in the reproduction of interpretation frameworks on family and public sphere.

Key words: *homeschooling – evangelicals - privatization*

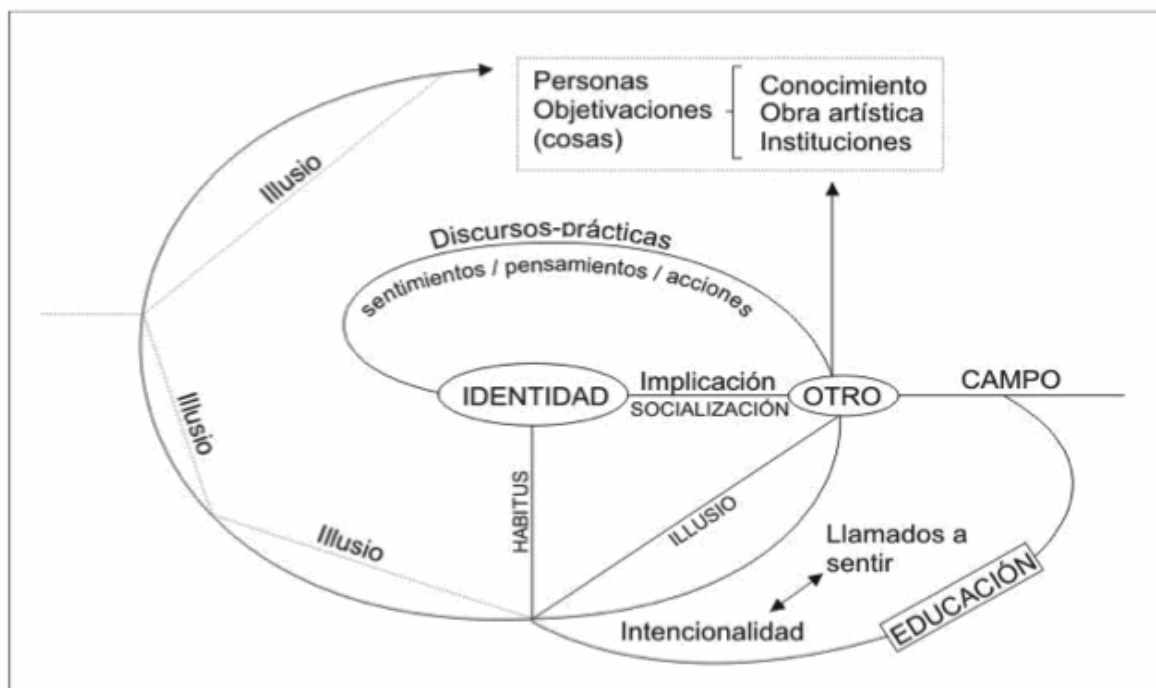
Introducción

El propósito de este trabajo es aportar al conocimiento de la educación en el hogar (homeschooling). La educación en el hogar es el fenómeno en el que los padres optan educar a sus hijos en el espacio familiar por su propia cuenta y rechazan de manera intencional la asistencia a la institución escolar.

El análisis y los datos que aquí se presentan parten de una investigación más amplia en la que se buscó caracterizar el proyecto y la identidad educativa de un grupo de educadores en el hogar en una ciudad de Morelos, México. Se buscó interpretar el proyecto educativo para caracterizar comprensivamente el fenómeno que encarnan a partir de identificar y describir las prácticas y discursos que sostienen los padres educadores en casa respecto a la educación y lo escolar. Con tales orientaciones, se realizó un estudio de carácter sociológico con una estrategia metodológica de tipo cualitativa. Con una aproximación etnográfica, se eligió como unidad de observación la Escuela B donde se realizaron la mayor proporción de entrevistas.²

Para comprender el sentido de lo que se vive en la educación en el hogar, el estudio se realizó con una aproximación desde diferentes apoyos conceptuales. De Emilio Durkheim se consideró la referencia de su definición central de educación como proceso de socialización metódica en la que se subraya la transmisión de ideas, sentimientos y prácticas y se enuncia como el conjunto de actos que ejerce una generación sobre la otra, con tal de lograr madurez en las generaciones más jóvenes para su integración en la vida social (Durkheim 2003: 49-56). De Agnes Heller (1977, 1999) se retomó su análisis sobre los sentimientos y el papel que juegan en la socialización y en la interacción del hombre en el mundo. Por socialización se aludió al proceso de apropiación de la cultura y la naturaleza histórica del hombre que se expresa en la organización del propio yo y en la toma de posición de la propia identidad. En la perspectiva de Heller, se valora al hombre como una unidad en las diferentes dimensiones del ego que se expresan en el sentir, pensar y actuar; identifica dos tendencias en las formas de implicarse en el mundo: la particularidad y la individualidad (1977: 34-42) (Ver Figura I).

Figura I.



También fueron soportes importantes los conceptos de *hábitus*, *campo* e *illusio* de la teoría de Bourdieu para enmarcar las prácticas y discursos de los padres educadores en el carácter de lo socialmente construido (1999: 207). Se hallaron también algunas orientaciones en el pensamiento de Martin Heidegger sobre el principio de identidad para categorizar la noción de identidad que se indagó en el estudio (2008: 75-91), así como también en el carácter de la diferenciación y la pluralidad que plantea Hanna Arendt como parte de la condición humana (2007: 202).

Con la guía conceptual referida, se construyeron dos tipos ideales en los que se resaltaron los rasgos más significativos de las prácticas y discursos analizados: el educador en el hogar de tipo dogmático y el educador en el hogar de tipo individual. Con los tipos ideales se denotó de manera sintética la identidad y el proyecto educativo que subyace en la educación en el hogar a través de la descripción de las principales características y rasgos de los padres educadores del Grupo J.

La educación en el hogar es un fenómeno reciente en América Latina y con poca o nula sistematización. Por tanto, los resultados de la investigación aquí referida permitieron apuntar a varias vetas de análisis para la futura indagación. En este trabajo se presentan algunos resultados significativos para reflexionar de manera particular sobre dos aspectos: primero, sobre la relevancia de los afectos en la conformación de un marco interpretativo de representaciones sociales que definen una posición dentro del espacio público. En segundo lugar, la importancia de las formas de organización y sociabilidad de los movimientos protestantes evangélicos en la expansión de la educación en el hogar y la privatización de la educación en México.

1.-La educación en el hogar en México: Antecedentes y contexto de su origen

La educación en el hogar como fenómeno social tiene un origen y una delimitación. Aunque antes de la escolarización masiva lo regular fue que los niños recibían instrucción de sus padres, hago referencia aquí a educación en el hogar a la situación de quienes lo llevaron a cabo después de la gran difusión de la escolarización, en pleno siglo XX. La educación en el hogar surge como movimiento colectivo en los Estados Unidos de América durante la década de los setentas, y florece durante los ochentas hasta alcanzar un crecimiento masivo de casi dos millones de niños educados en el hogar (Stevens 2001:4).

El cuestionamiento crítico del valor de la escuela se nutrió de dos fuentes de argumentos diferentes (Basham 2001; Isenberg 2002; Nemer 2002; Stevens 2001). La primera fuente fue el movimiento contracultural norteamericano de las décadas de los sesentas y setentas. Algunas de las iniciativas que dieron forma a este movimiento fue el intento de reformar la escuela y crear alternativas de “escuelas libres” como protesta ante la hegemonía educativa que se consideró de estructuras rígidas, autoritarias, de ineficiencia burocrática y tendiente a la homogeneización escolar. En un contexto de izquierda liberal resaltan los escritos de Ivan Illich y en el contexto de propuestas de aprendizaje, las concepciones y propuestas de John Holt. En esta fuente de argumentos se sostiene la potencialidad del niño en el aprendizaje, el cuidado de su autonomía y libertad.

Lejos del progresismo y el anarquismo de Ivan Illich, también durante los años setentas, Raymond y Dorothee Moore, psicólogos investigadores de trasfondo evangélico-adventista, desistieron de toda propuesta de reforma escolar para llegar al punto de apelar al rechazo de que se asista a la escuela; instaban a proteger al frágil niño de los métodos y el contexto inapropiado de la escuela. Su iniciativa se basó en sus estudios sobre los efectos de los métodos escolares en la integridad del niño a través de una medida: “el Índice de madurez integral”. Con éste “evidenciaron” que el parámetro adecuado para hacer frente a la instrucción formal no corresponde a las edades que se proponen en la escolarización (Lyman 1998; Stevens 2001: 38). Sus argumentos principales para desescolarizar fueron proteger al niño, guardarlo del riesgo que se identificaba en lo escolar y propiciarle un ambiente de mayor seguridad.

En poco menos de dos décadas, la educación en el hogar vivió una transición muy importante en Estados Unidos de América: de ser un fenómeno aislado, poco aceptado y conocido, llegó a considerarse algo usual y de mayor aceptación (Stevens 2001:33). Es importante subrayar que la segunda fuente de argumentos fue la que impulsó este crecimiento hasta impregnar en la tendencia de la mayoría sus características.

En el trabajo crítico y analítico que realiza Michael Apple (2000: 257-270) hay una introducción a las características de los educadores en el hogar de Estados Unidos de América. Un énfasis importante que realiza Apple es que la mayoría de los educadores en el hogar pertenecen al “nuevo bloque hegemónico” de la derecha conservadora. El autor expone que existe actualmente una “restauración conservadora” en la que varios grupos de diferentes filiaciones se alían en torno a la tensión entre lo público y a favor de políticas particulares en diferentes aspectos de la vida social (como la educación). Distingue tres grupos principales a los que asocia de manera directa a la mayoría de educadores en el hogar de su país: neoliberales, neoconservadores y populistas autoritarios.³

2. Una historia breve en construcción

Los primeros mexicanos que adoptaron la educación en casa lo hicieron entre inicios de la década de los ochenta y principios de los noventa.⁴ Actualmente la mayoría de éstos ya tienen a sus hijos en la universidad o ya egresados de ésta. Es decir, existe al menos una generación de egresados de esta forma educativa.

Los primeros educadores en el hogar de México tuvieron la asesoría de misioneros extranjeros para armar y orientar los contenidos en la enseñanza y fue por ellos que se obtuvo información y medios para fortalecer la iniciativa de desescolarizar. Desde esos primeros intercambios se establecieron dos entidades que se convirtieron en significativas en la promoción de la educación en casa: por una parte “El Hogar educador” dirigido por M. Peterson, que edita un boletín y organiza conferencias anuales para auxiliar a los padres; y la Asociación “A”, que dirigió D. Lappen y que hasta la fecha difunde materiales gratuitos de lectoescritura y nivel preescolar.

Los entrevistados, protagonistas de los inicios de la educación en el hogar en México⁵ coincidieron en manifestar que inicialmente no buscaron con plena intencionalidad convertirse en promotores o puntos de referencia para los demás; pero al iniciar su práctica observaron el interés de otros padres que les solicitaron asesoría para hacerlo. En este sentido, el movimiento en México también adoptó una dinámica de crecimiento basada en la forma de organización e interacción de grupos evangélicos y protestantes (que actualmente son una minoría religiosa de crecimiento significativo), tal y como apunta Michael Stevens del fenómeno en Estados Unidos de América (2001:33).

Actualmente no existe un método fidedigno que mida con precisión el crecimiento de los educadores en el hogar. Sin embargo, dos hechos evidencian claramente su crecimiento. Primero, el aumento de la publicación “El Hogar educador” que solicitan padres educadores a la organización “El Hogar educador” y que contiene orientaciones e información sobre lo que implica. En año 2005, en México se distribuyeron aproximadamente 1,200 publicaciones mensuales del boletín “El Hogar educador”, que ascendió a 3,455 unidades para el mes de agosto del 2009.⁶ Segundo, el aumento de Conferencias Nacionales de “El Hogar Educador”. Inicialmente se organizó sólo una conferencia en la ciudad de Saltillo, Coahuila; desde el año 2005 se organizó una segunda en Atlacomulco, Estado de México. Actualmente existe una tercera en el sureste del país.⁷

Aunque es notable el impulso que obtiene en su crecimiento de los grupos religiosos evangélicos, en esta década comienza a evidenciarse la diversidad de creencias entre los educadores en el hogar. Además del registro de bitácoras que proliferan en la red, de manera específica en un grupo de discusión de yahoo⁸ se han agregado varias madres que se identifican como católico-romanas y dan referencia de materiales propios y grupos de apoyo.⁹ En síntesis, la educación en el hogar en México lleva al menos dos décadas de crecimiento y ya es un fenómeno colectivo. Cabe el supuesto que podría comenzar a manifestar características propias que le diferencien de los rasgos de origen extranjero. Al menos, a diferencia de Estados Unidos de América, en México no existe una legislación específica que le contemple, sino sólo la ambigüedad legal para que no signifique un hecho ilícito y por otra parte, ante las grandes necesidades educativas que demandan servicios al Estado, la educación en el hogar se acepte sin mayor complicación en un contexto de gran flexibilidad educativa.

3. Grupo J.

En los dos momentos de trabajo de campo se observó que una estrategia de organización, difusión y fortalecimiento de la práctica de educar en el hogar es la formación de grupos de apoyo.¹⁰ Consiste en la reunión periódica de varios educadores (con sus hijos) que buscan apoyarse y crear espacios de convivencia o aprendizaje. Varía la forma y los propósitos específicos con la que se reúnen: hay grupos de apoyo que se forman para organizar ocasionalmente salidas a espacios como museos; existen grupos que mantienen su asistencia con regularidad y actividades sistematizadas.

En la investigación se abordó a los educadores en el hogar del Grupo J, Morelos. Ubicado en las instalaciones de una iglesia bautista, el Grupo se originó desde mediados de los años ochentas a partir de la iniciativa de uno de los miembros de educar en el hogar. En el año 1995 los miembros del grupo comenzaron a reunirse cada martes¹¹ para auxiliar entre otras cosas, a resolver dudas sobre los contenidos necesarios para completar las certificaciones oficiales.

El trámite de la certificación de los estudios fue una de las tareas principales que asumió el grupo de apoyo para que los niños educados en casa obtengan la validez de sus estudios. En el Grupo J. –como muchos otros educadores en el hogar de México, se acude al Programa de Educación Abierta 10-12 que ofrece el Instituto Nacional de Educación de adultos (INEA).¹² Al igual que muchos padres educadores de México, los padres del Grupo J. usan libros de texto del INEA de forma paralela a otros materiales de editoriales especializadas en la educación en casa.¹³

La dinámica interna del Grupo J. ha cambiado. En el año 2008 los padres no asistían sistemáticamente como participantes del proceso de asesoría sino sólo ocasionalmente para dejar a sus hijos cada martes en el Grupo de apoyo; con todo, los padres mantuvieron la responsabilidad de educar en sus casas y continuaron reconociéndose como educadores en el hogar. En el Grupo J. alguien asignado comenzó a buscar maestros normalistas para asesorar a los niños y conducirlos puntualmente en sus actividades hasta completar el programa de estudios y así poder tramitar su certificación (Bautista 2008; García 2008). Del 2004 al 2008 se observó que gradualmente el Grupo J. comenzó a adquirir rasgos de una comunidad escolar¹⁴ hasta que para el año 2009, los organizadores optaron por abrir una escuela conforme a los requisitos oficiales, en la que se recibe diariamente a alumnos no educados en el hogar. Cabe destacar que tal iniciativa no fue secundada grupalmente y la mayoría de los padres educadores entrevistados continuaron su práctica de educar en el hogar.

Propuesta de caracterización

Se adoptó como instrumento teórico de análisis la construcción de tipos ideales: estos sintetizan el ejercicio conceptual con el que se comprenden y explican los discursos y las prácticas de la educación en el hogar que expresan sostener y practicar los padres entrevistados. En este sentido, los tipos que se describen no corresponden a una representación directa del referente empírico sino a la descripción de la abstracción construida desde algunas de las características halladas. Tal como lo expone Weber, el tipo ideal no existe empíricamente pero permite ceñir en la abstracción las características del referente observado. En la siguiente descripción de los tipos se le da mayor énfasis a las

características del tipo dogmático en tanto aporta más características significativas a la discusión de este fenómeno.

I. Tipo dogmático

El educador en el hogar de tipo dogmático, a pesar de revertir una práctica institucionalizada como la asistencia de los niños a la escuela, se debe y entrega irrevocablemente a lo que considera, bajo su estructura interna, al sentido de deber a través de la norma y a lo instituido. La relación que entabla consigo mismo y con los otros se refleja en su propuesta educativa con características que se circunscriben a una construcción de identidad sin apertura, ni movimiento.

El educador en el hogar de tipo dogmático sostiene una interpretación de su realidad que le lleva a buscar y propiciar formas de socialización en las que no se consideran o reconocen las diferencias y el carácter singular de los otros. La implicación con los demás del educador en el hogar de tipo dogmático parte de interpretaciones sobre el mundo y la forma de vivir, basadas en la persuasión a obedecer los fundamentos o absolutos establecidos por lo sagrado y objetivados en las leyes y las normas. Se asocia a una teología fundamentalista enraizada en una lectura literal de los textos que se consideran inerrantes, normativos y de inspiración divina. El carácter universal que se le otorga a lo legal es una de las tantas formas con la que se nulifican las características singulares de los otros y en cada contexto: el deber-ser se impone sobre las necesidades o condicionantes de cada situación. Este tipo de educador rechaza la escuela y educa por su cuenta en términos de obediencia: educar en casa cobra sentido por cuanto lo considera “un mandato de Dios que se debe obedecer”.¹⁵ “La responsabilidad de educar está dada a los padres, no al Estado”.¹⁶ se enuncia que el deber-de-educar es un mandato de por sí otorgado, delegado o entregado por Dios y con dirección del mandato claramente definida: hacia los padres o tutores.

Busca evitar sostener interacción con personas que no compartan sus ideas o que no compartan el mismo celo por la obediencia a la norma y a lo instituido por Dios. Mira con desdén en la socialización de sus hijos la vinculación con otros grupos o personas que aunque profesen el mismo credo u orientación religiosa, no comparten el mismo significado de la práctica de educar en el hogar. Sobre toda forma de filiación, el educador dogmático coloca en el centro de su identidad el vector de la idea que educar en el hogar, como fuente de fuerza al núcleo familiar, es un mandato divino de carácter absoluto en cuanto “es bíblico”.¹⁷

El educador de tipo dogmático lee un significado de la palabra mundo de manera singular en el contexto del Nuevo Testamento; tal interpretación le configura una fuente de sentido muy amplia que aporta una perspectiva para interpretar otros ámbitos de la vida. En tanto interpreta todo carácter social de la vida como algo del mundo y asume una postura adversa a éste, se puede afirmar que esta interpretación es central en la integración del *hábitus* como estructura-estructurante del educador en el hogar; es a través de tal interpretación de mundo, que el educador de tipo dogmático no llega a tomar conciencia de su vinculación con lo que se socialmente le constituye.¹⁸

El educador de tipo dogmático expresa de manera explícita que no le importa el “reconocimiento de los hombres sino el de Dios”.¹⁹ En esa búsqueda de trascendencia a través de una forma de educación fundida con la práctica religiosa, se plantean nuevas

condiciones objetivas en los que se ha de conducir el educador en el hogar en el espacio social donde su ubica: además de plantear la categoría de lo que es el cristiano ideal (partiendo de una práctica educativa), se van definiendo los agentes de características que determinan la legitimidad de las posiciones que buscan mejores posiciones. Si bien el espacio social de los educadores en el hogar del tipo dogmático se plantea como ajeno o extraído del contexto histórico específico, éste se inserta en otros espacios sociales que le entrecruzan no sólo por la historia que le antecede y forma sino también por los ámbitos que le configuran.

El educador de tipo dogmático no sale de sí respecto al otro y su diferencia; asume que sus construcciones están desvinculadas de la historia y el contexto particular del que es parte y que conforma otros espacios sociales. Al no reconocer la singularidad de los otros que incluyen diferencias de su vector de identidad –educar en el hogar, se encierra en sí mismo y concreta su estabilidad que se traslada también a lo social: busca la representación propia; y de no encontrarla, emprende lo necesario para que se construya a través de su persuasión activa.²⁰ En esta supuesta construcción de su propio espacio social, queda en la situación de servir a los intereses que fortalecen otros campos de poder como el político o el económico sin plena conciencia.

En el contexto del hábitus del educador dogmático en el hogar, se identifican las prácticas que se asocian a los roles de cada integrante de la familia de acuerdo a su edad y género. En la interpretación literal del educador dogmático la figura familiar que se refleja en la narración de las historias bíblicas es fuente normativa para toda figura familiar. Por tanto, reiteradamente se alude a las historias bíblicas para dar sentido a las prácticas de la vida en la actualidad.²¹ El padre, la madre, los hermanos y las hermanas tienen un conjunto definido y claro de actividades y papeles que desempeñar. El sentido del deber en el mismo ámbito de lo familiar se expresa como inherente y natural por tener su fuente en la figura familiar “bíblica”. En la figura familiar “bíblica” el varón se asume como una fuente de autoridad y se encarga de proveer, proteger y regir –tanto material como “espiritualmente”–, las vidas de los integrantes de su familia. El padre queda como el principal autor de las convocatorias al “sentir” dentro del esquema familiar. La mujer-madre se encarga de la crianza y las actividades del hogar, mientras que los hijos se asumen bajo la palabra de los padres hasta la fundación de su propio núcleo familiar. Los hijos se hacen cargo de actividades del hogar según el género y edad;²² en el caso que los hermanos sean numerosos, las mujeres mayores colaboran con la madre en la crianza de los hermanos menores.

Una de las prácticas que sobresalen del educador en el hogar dogmático --con la que se valida como apegado a lo “bíblico”, es el de procurar hijos ya sean propios o adoptados. Aunque en la tradición protestante característica del tipo educador dogmático no existe una prohibición explícita sobre el uso de anticoncepción, el aprecio por los hijos y las prácticas que se generan en torno a la familia llevan al desprecio de la imagen de la familia con pocos hijos o sin hijos. Esta representación del educador dogmático con muchos hijos se convierte así, en una alusión al “buen cristiano” que obedece y agrada a Dios.²³

Para el educador dogmático muchos de los elementos que forman parte de la construcción social e histórica de lo escolar son parte del mundo que se debe evitar y confrontar. Esta interpretación los sitúa en una posición en la que se enuncian como agentes sociales al margen, o incluso, por encima de lo que les constituye social e históricamente:

en otras palabras la *illutio* que les impulsa a moverse en el campo que busca construir y movilizar al educador, obstaculiza la movilidad en el campo de otras dimensiones.

El educador de tipo dogmático hace constantes llamados al sentir en sus esfuerzos explícitos por conducir la socialización de los niños (es decir, al educar). Los sentimientos que originan o fortalecen el sentido de deber y pertenencia se sostienen en la base del hábitus y la *illutio*: existen ámbitos que generan el sentido de filia y reconocimiento entre grupo, que permite una clara diferenciación de los demás, a continuación se abordan algunos de éstos.

Este tipo de educador se plantea crítico sobre la forma de socialización y la representación que corresponde a la infancia, la adolescencia y la vida del mundo adulto.²⁴ Desacredita la idea que todos los niños pasen por una etapa de características rígidas asociadas a lo adolescente en términos de crisis y ruptura con la familia (o cualquier otra figura de autoridad). Antes bien, propone que la ruptura y rebeldía que se observa y asocia a la adolescencia responde a la forma de relación afectiva que se viva con el hijo.

Propone que la forma de implicarse con el niño –de afectividad, sea la forma de evitar que la rebeldía y el cuestionamiento del deber y pertenencia (asociados a la adolescencia), sea una característica inevitable en la historia de vida. Para ello, asume una búsqueda de autenticidad en la que se muestre al hijo tanto las características de fortaleza como de debilidad para establecer un mutuo reconocimiento. Se propone la autenticidad para evitar conflictos de autoridad y esta autenticidad la valida o reconoce según la legalidad y norma establecida, según la creencia sobre el deber ser proveniente de la interpretación de la Biblia.²⁵

El educador de tipo dogmático define sin lugar a la duda, el “deber-ser” respecto al cuerpo y la expresión sexual. Lo que le lleva a dejar como intocable y como certeza este “deber ser”, es el sentido de respeto a la norma y a los mandamientos divinos: parte de la idea que toda expresión sexual debe realizarse de manera exclusiva en la figura institucional del matrimonio (heterosexual). Concibe como ilegítima cualquier expresión sexual que se viva de manera previa al matrimonio y que se viva entre personas del mismo sexo. En ese sentido, el educador de tipo dogmático se muestra adverso a las prácticas y expresiones del cuerpo que según supone, se viven en el espacio escolar. El educador dogmático relaciona lo escolar con el noviazgo y sus expresiones sexuales.

El noviazgo o cualquier otra relación de cortejo entre los adolescentes se concibe como un síntoma que algo anda mal, como una señal que algo falla, que hay algo que corregir.²⁶ Por tanto, los padres educadores de este tipo consideran que alejar a sus hijos de la escuela es un necesario acto de protección. En esa tónica, suponen que al llegar a la adolescencia sin tener contacto con las vivencias de otros, sus hijos estarán “libres” de la posibilidad de vivir la expresión sexual no apropiada.²⁷ En seguida, la expresión de una madre que acompaña a su hijo a elegir una universidad:

pues visitamos algunas escuelas y en algunas yo no sentía paz y en algunas no me gustaron algunos detalles que no me gustaron que vi. En los pasillos a varias parejitas y yo me decía esto no quiero para mi hijo C2:90 (438)

A grandes rasgos, los padres educadores expresan temor y rechazo a la expresión sexual y el noviazgo; sentimientos claramente orientativos en el actuar que dan fuerza al sentido socialmente significativo, por el que mantienen a sus hijos fuera del espacio escolar.

En el caso de que los adolescentes educados en el hogar comiencen a convivir con otros de su misma edad que no tengan la misma formación desescolarizada, manifiestan de manera explícita una sensación de carencia y desadaptación respecto a los saberes del cuerpo y la expresión sexual. Sin la pretensión de abordar el tema de la educación sexual se les preguntó a un grupo de adolescentes qué aspectos marcaban diferencia en su formación. La respuesta de uno de ellos fue:

yo veo a todos lo chavos que van a las escuelas normales y me pongo a platicar con ellos, y yo mismo los siento... y yo los escucho hablar y nosotros como que ya no tratamos muchos temas así, como... como sexuales, este... sí los llegamos a tocar dentro de la escuela, pero no..., pero no... no tan abiertamente como en las escuelas públicas, porque a nosotros no nos enseñan nada así como de eso a esta edad, porque... (risa) si te dan pero y en una escuela pública si les dan más y aquí te dejan saber solito... C12:16 (176 y 181).

Reconocen la intención positiva de sus padres al mismo tiempo que aclaran que de alguna manera se les debe suplir la necesidad de información y compañía en el ámbito de la sexualidad y en la reflexión ética de algunos temas que se le relacionan (tales como el aborto, el uso de métodos anticonceptivos o la homosexualidad).²⁸

En los diferentes materiales que se usan para guiar los contenidos de la educación en casa, no existe mención alguna a la anatomía y fisiología de la reproducción humana; sólo se aborda lo que aportan los libros de texto que propone el INEA (para completar el trámite de certificación) y tales contenidos quedan sujetos al criterio del padre si se han de enseñar o no, y cómo enseñar. El educador de tipo dogmático opta por no enseñar dicho tema y posterga la exposición de información sobre la sexualidad cuanto le sea posible.

Respecto a los contenidos de enseñanza para el educador de tipo dogmático la teoría evolucionista y la literatura de ficción representan para sus hijos un riesgo. Éstos implican una lectura de la realidad que desafía y pone en discusión su interpretación dogmática de las Escrituras.²⁹ Por tanto, si ha de ser enseñado el evolucionismo, debe ser “cristianizado”; es decir, se le ha de colocar bajo el marco de la propia interpretación, so pena que se menoscaben las aportaciones actuales del conocimiento científico.³⁰

El educador de tipo dogmático plantea como falaz la teoría evolucionista. Enseña una interpretación propia de los escritos del Antiguo Testamento: por ejemplo, apela a una edad cronológica de la tierra de menos de diez mil años, plantea que los seres humanos han convivido con los dinosaurios y busca argumentar la historicidad de los eventos descritos literariamente en el Génesis, con la supuesta sistematización científica de fenómenos naturales.³¹ Además, prohíbe que los niños tengan acceso a cualquier narrativa de origen ficticio y sólo les acerca a narrativas que se relacionen con lo que supone hechos reales como las biografías, los relatos históricos o bíblicos.³² Por tanto, hace especial énfasis en la lectura temprana de las historias bíblicas y omite cualquier narración infantil ficticia.

Así como asume un férreo sentido del deber y por el cumplimiento de la norma y las leyes, también concibe las relaciones de autoridad de manera rígida. Primeramente, en las formas de reconocer la autoridad familiar, estructura una jerarquía de autoridad que apela es de origen divino. Bajo Dios se somete Jesucristo; bajo Jesucristo se somete el Espíritu Santo; bajo el Espíritu Santo se somete el esposo-padre de familia; bajo el esposo-padre de

familia se somete la esposa-madre de familia y finalmente, bajo ella se someten los hijos con la jerarquía definida según su edad y sexo. Esta noción de autoridad y jerarquía en lo familiar que se observó en el trabajo de campo, lo describe también Stevens en su estudio sobre las características organizativas de la educación en el hogar como movimiento social en los Estados Unidos (Stevens 2001:5).

El educador en el hogar de tipo dogmático sostiene una postura clara respecto a la asistencia de los niños a la escuela, no concibe ni casos excepcionales.³³ El rechazo hacia la escuela que manifiesta el educador de tipo dogmático se interpreta como una expresión de temor a las implicaciones del espacio público. Cuando el educador de tipo dogmático asume como “deber” o “misión” la difusión de ideas que rechazan la escolarización y en particular la escuela pública, se revela el sentimiento orientativo de temor hacia las implicaciones de compartir un espacio donde se confrontan intereses diferentes con otros. El educador de tipo dogmático concibe el espacio público como un espacio de riesgo³⁴ por cuanto coloca en conflicto la conformación de su identidad que se constituye a partir de una interpretación dogmática de la realidad y de nulo autocuestionamiento. El educador de tipo dogmático afirma su autoridad como educador en tanto padre, y le preocupa que otros espacios ejerzan autoridad sobre sus hijos en detrimento de la autoridad que ellos ostentan.³⁵

Una madre expresó de sus hijos educados en casa: “*a ellos les aterra la escuela pública*” C2:2 (92). Expresión que denota no sólo el sentir de los hijos, sino la afirmación de la propia postura personal al subrayar y con recalcada satisfacción, la expresión en los hijos del carácter de riesgo que representa la escuela pública.

La educación que propone el hogar educador de tipo dogmático es privada en todos los sentidos. Se opone a lo público no sólo por los malestares que se asocian a la escuela pública de gobierno, sino a los demás espacios donde confluyen diferencias e ideas contrastantes. El educador de tipo dogmático se presenta y constituye a través de la práctica de educar en casa como eje central de sus prácticas religiosas y sociales. Sin embargo, en realidad, lo que le da el carácter de dogmático en su orientación al temor y su rechazo a las situaciones y los espacios donde se propicia enfrentar la duda y la diferencia a través del otro.

Como se discutirá posteriormente, el hecho que el educador de tipo dogmático llegue a la conclusión que es un mandato divino educar por su propia cuenta y que favorezca la educación privada para mantenerse al margen del espacio público, tiene implicaciones políticas trascendentes: sustenta la legitimidad de un modo de obrar en la vida en el mundo, conlleva a reducir la intervención en los demás, de los demás y limita la búsqueda de espacios donde los intereses de unos y otros encuentren alguna intersección.

Aunque el educador de tipo dogmático desconoce la manera precisa con la que fortalece grupos de poder previamente constituidos y ajenos a su grupo social, su postura y proyecto educativo fortalece intereses de otros que poco tienen que ver el bienestar de las generaciones futuras. Fortalecer en México una postura a favor de la privatización desde la esfera de lo afectivo tiene significados e implicaciones que son relevantes no sólo para la familia en cuestión, sino sobre todo, para lo que se construye y legitima respecto a los demás, a la esfera de lo común.

Los fines trascendentes de la educación para el tipo dogmático se circunscriben a la esfera del deber en el ámbito de lo particular: la finalidad última es el cumplimiento de la

ley divina en el aquí y ahora del mundo propio. Esta finalidad se sustenta a través de promover una propuesta educativa del tipo esencialista en la que sólo se considera una concepción homogénea de lo que el hombre es, sin diversidad ante las condicionantes del contexto e historia. De esta manera y dados los sentimientos de autoconservación que presenta, el educador de tipo dogmático se caracteriza por su tendencia a la particularidad en tanto traslada a la esfera de lo social la autoconservación de sí mismo.

2. Tipo individual

El educador en el hogar de tipo individual es aquel que revierte la práctica institucionalizada de la asistencia escolar y educa a sus hijos por su propia cuenta pero no asume la práctica de educar en casa como un deber que responda a algún mandato universal o divino. Tampoco concibe la educación en casa como respuesta a una condición esencialista del humano y su contexto. El educador de tipo individual cuestiona la conveniencia que se ponga en práctica la educación en el hogar en cada caso particular y tiende a aceptar la confrontación de sus propios intereses y características respecto a los de otros; la relación que entabla consigo mismo y con los otros se refleja en su propuesta educativa con características de una identidad en constante construcción.

El educador en el hogar de tipo individual parte del reconocimiento que cada niño tiene condiciones peculiares a las que es imposible que cada escuela responda de forma idónea; su decisión de educar en el hogar se detona por alguna situación concreta de insatisfacción con condiciones educativas que enfrentaron sus hijos o niños cercanos.³⁶

Suele tener contacto directo con situaciones emblemáticas de los niños que plantean el desafío de la diversidad en la enseñanza; ya sea diversidad de los niños en tanto sujetos sociales, con características étnicas, culturales y sociales diferentes a los de la mayoría;³⁷ ya sea diversidad de los niños en tanto sujetos de aprendizaje (con necesidades especiales de educación que se presentan en lo último como regulares, tales como la dislexia, el síndrome de déficit de atención, la hiperactividad o algún tipo de discapacidad). Por tanto, el educador de tipo individual, en congruencia con su tendencia a reconocer la validez y riqueza de las diferencias en su búsqueda de opciones educativas, opta por instruir por sí mismo a sus hijos y elige emprender lo necesario para que sus hijos se eduquen de acuerdo a su noción ideal de educación.

La práctica de educar en el hogar puede estar asociada a la búsqueda de obediencia a Dios o a un sentido de trascendencia desde la connotación religiosa; sin embargo, para el educador en el hogar de tipo individual la práctica educativa no equivale a práctica religiosa y tampoco es el vector principal en el que entiende la obediencia a la divinidad. No obstante, concibe la afectividad como prioritaria en la forma con la que enuncia el sentido de educar en el hogar.³⁸

El educador de tipo individual parte de una interpretación del mundo del que se asume parte. Concibe *mundo* sin limitarlo al lugar y tiempo específico en el que transcurre su propia experiencia. Tiende a reconocer la particularidades de las prácticas y el carácter social de lo que se obra y piensa; en el caso de la educación, reconoce que no es una acción puramente individual; no disocia su pensar y su actuar de las objetivaciones de los demás hombres e identifica que hay vinculación y consecuencias de sus prácticas y objetivaciones en la esfera de los demás.³⁹ El educador en el hogar de tipo individual busca situarse en el

mundo --entendido como una construcción de los hombres en el tiempo-- y se siente compelido a involucrarse para incidir y participar en su construcción.⁴⁰

A diferencia del educador de tipo dogmático, el educador de tipo individual no interpreta la historia bíblica como un canon normativo para su vida familiar y los roles de sus integrantes. En cambio, al interpretar que las formas familiares de los relatos bíblicos corresponden a un lugar, tiempo y condiciones particulares, ubica que en el presente también pueden existir diferentes contextos y situaciones en los que la vida familiar se presente diversa (respecto al pasado y durante el presente). Concibe que las condiciones características y recursos de cada familia son diferentes y por tanto, la educación en el hogar no puede ser una práctica que todos puedan y –menos aun deban—realizar.⁴¹

En ese reconocimiento de diversidad de la institución familiar, el educador de tipo individual es flexible con la definición y asignación de los roles y las actividades que desenvuelve cada integrante de la familia: dentro de las opciones que considera, se encuentra, por ejemplo, que el padre no sea el único proveedor y la madre también tenga actividad económica remunerada; o que incluso, la misma madre sea la encargada de proveer los recursos para la familia.⁴² El educador de tipo individual refleja tener flexibilidad en el reconocimiento de la jerarquía y distribución de autoridad al interior de la familia: tanto el padre como la madre se asumen como fuentes de autoridad para educar a los hijos y con la consideración que ésta se afirma con el ejemplo y la búsqueda de congruencia en la relación educativa con el niño.

El educador de tipo individual muestra aprecio por los hijos: invierte su fuerza, recursos y tiempo en atenderlos e instruirlos; en sus prácticas muestra una valoración alta sobre el rol de la paternidad y la vida familiar.⁴³ Sin embargo, el acto de buscar un número alto de hijos no le significa el cumplimiento último del sentido de su actuar y pertenencia. Por ello, el educador de tipo individual no busca para sí, ni alienta a los demás tener más hijos⁴⁴ sino a la búsqueda de las mejores condiciones para su cuidado y educación.

El educador de tipo individual conoce las características del campo en el que se ha involucrado al ser padre educador en el hogar. De manera independiente a la profesión religiosa, reconoce instancias, grupos de apoyo y objetivaciones de otros que también educan de igual manera. Sin embargo, también da muestras de reconocerse ubicado en otros campos de los que no se asume ajeno: identifica demandas de su tiempo y contexto para las que busca educar a sus hijos y se sabe necesitado del reconocimiento de otras instituciones y actores de la sociedad.

El proyecto educativo del educador de tipo individual se caracteriza por la constante convocatoria a sentir respeto y confianza en sus vinculaciones con lo otro y las diferencias. Parte del reconocimiento de la diversidad de intereses y personas en contextos ubicados en tiempo y lugar, no concibe que la educación sea una y para todos, con una connotación esencialista. El sentido mentado que el educador de tipo individual le da a su proyecto educativo es el del amor o la empatía. Al igual que el educador dogmático, el sentido de pertenencia y deber está en el centro de su identidad, en cuanto lo asocia al amor. Sin embargo, no plantea obligatoriedad o un deber ser sin excepciones en el que la educación sin escuela sea la única forma de educación.

En las características descritas, la tendencia a la individualidad se halla en la intencionalidad del educador de procurar una práctica de solidaridad y de convivencia de intereses entre los diferentes hombres que constituyen el mundo y valorar la vida activa a partir de las objetivaciones que se han producido en la historia.

Conclusiones

A partir de los resultados del estudio se abren cuestionamientos y vetas de indagación desde diferentes aristas. Uno de los principales aportes es la descripción de prácticas que se relacionan a un *hábitus* que se conforma en un marco interpretativo. Algunas de estas fueron las prácticas familiares alrededor del cuidado infantil, los roles de género, el noviazgo y la forma de vinculación con otros espacios.

En este trabajo resulta interesante destacar que el contexto evangélico asociado a una tendencia populista-autoritaria ha sido una de las condiciones histórico sociales de posibilidad que han cultivado el crecimiento y transformación de la educación en el hogar. Sin embargo, la privatización de la educación como giro atomizador de los intereses de grupos sociales no queda reducido a ningún grupo religioso; al contrario, la educación en el hogar en su planteamiento dogmático se presenta como una opción educativa por las promesas que presenta en la dimensión del individuo, a todo tipo de grupo social, de manera independiente a la práctica religiosa: al mismo tiempo, responde a la sensación generalizada de inseguridad y riesgo, así como también se fortalece la voluntad y el sentido de identidad al suprimir el contacto con los circuitos de intercambio simbólico con otros grupos sociales.

La expansión de la educación en el hogar tiene implicaciones importantes en términos de privatización y un proceso de tendencia a la particularidad en la educación. En este sentido, adquiere especial relevancia el análisis de la dimensión religiosa. En la medida que algunos grupos religiosos propician el pensamiento dogmático y la absolutización de condiciones particulares, basadas en interpretaciones que naturalizan construcciones sociales. Llama la atención que a partir del sentimiento de temor y desconfianza respecto a lo escolar se desprendan un conjunto de sentidos en las interpretaciones respecto a las formas de regular la vida y las relaciones humanas; éstas interpretaciones son significativas por no ser propicias para la construcción de lo comunitario y el sentido de implicación con los demás.

Por otra parte, se destaca la forma de organización que ha propiciado crecimiento de la educación en el hogar: la característica forma de organización e interacción a través de grupos pequeños y núcleos de organización colaborativa de los grupos evangélicos da sostén a una propuesta educativa que valora la familia en detrimento de la institución escolar. Aunque continuamente se defiende la relevancia de la familia, se afirma en la práctica su dependencia de otros espacios institucionales, como en este caso, es el espacio eclesial. Así pues, lo que aquí se presentó sobre la educación en el hogar, invita al estudio del cruce de lo educativo y lo religioso en la transmisión cultural en las formas de vinculación en el mundo, retomando el caso de los educadores en el hogar y a través de su seguimiento desde sus orígenes históricos hasta el horizonte que están construyendo actualmente en México y América Latina.

Bibliografía

Apple, Michael. 2000. "Away with all teachers: the cultural politics of home schooling". *Peabody Journal of Education* 75 (12), 256-271.

Arendt, Hanna. 2007. *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Basham, Peter. 2007. Home Schooling: From the extreme to the mainstream en *Studies in Education policy*.

Bourdieu, P. 1992. *El sentido práctico*. México: Taurus.

Durkheim, Emile. 2003. *Educación y sociología*. México: Ediciones Coyoacán.

García, Carolina. 2008. *Desafíos presentes para la educación sexual: análisis de contenidos de una forma de enseñanza desescolarizada en México*. Ponencia presentada en la VIII Reunión Nacional de investigación SOMEDE, Mérida, Yucatán. Octubre

_____.2010. *El hogar por escuela: tendencias de un proyecto educativo*. Tesis de Maestría en Ciencias de la Educación. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.

Heller, Agnes. 1977. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.

_____.1999. *Teoría de los sentimientos*. México: Ediciones Coyoacán.

Illich, Ivan. 1971. *Hacia el fin de la era escolar*. Cuernavaca: CIDOC. Cuaderno 56.

Isenberg, Eric. 2002. Home Schooling: School Choice and Women's time use en *Occasional Paper 64*. New York: National Center for the Study of Privatization in Education.

Lyman, Isabel. 1998. "Homeschooling: Bach to the Future?" en *Cato Policy Analysis*. (Washington) 294 (7) Enero

Nemer, Karienne. 2002. Understudied education: toward building a homeschooling research agenda en *Occasional Paper* (NY: Teachers College, Columbia University) 48.

Stevens, Michael. 2001. *Kingdom of children. Culture and controversy in the homeschooling movement*. Princeton: University Press.

¹ Socióloga. Maestra en Ciencias de la Educación (UAQ). Doctoranda en Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Integrante del grupo multidisciplinarios de Religión e Incidencia Pública y del Programa de Estudios sobre Infancia y Juventud en la Universidad Nacional de San Martín.

² Para ello, se llevaron a cabo dos momentos principales de trabajo de campo. En el primero se aplicaron treinta cuestionarios a educadores en el hogar y cuatro entrevistas estructuradas a informantes clave en el marco de dos conferencias nacionales, a las que asistieron una cantidad significativa de padres educadores en Atlacomulco, Morelos y Saltillo Coahuila, en el año 2006. A partir del método de bola de nieve, se fue

contactando a otros informantes claves con los que se preparó la siguiente etapa. En el segundo momento se recogió información en J., Morelos, en un espacio de encuentro semanal de colaboración de padres educadores para asesorarse en su labor educativa (2008). En este espacio se aplicaron ocho entrevistas a profundidad a padres educadores, dos entrevistas a profundidad a maestros del grupos de apoyo y dos grupos focales a madres y adolescentes. Se grabaron y transcribieron las entrevistas para luego procesarlas a través del Atlas ti a partir de las categorías y los operadores basados en el marco teórico-conceptual. El análisis se complementó con las observaciones guiadas y las orientaciones teórico-metodológicas de la teoría fundada.

³ **Neoliberales:** son las elites dominantes en lo económico y político que intentan *modernizar* la economía y las instituciones que se le relacionan. Tienen la seguridad que las decisiones sobre el mercado y el consumo arreglarán todos los problemas sociales y asocian el bien con lo privado, lo malo con lo público. **Neoconservadores:** son los conservadores en lo económico y lo cultural que buscan un regreso a los *altos estándares*, la *disciplina*, el *conocimiento real* en el sentido de la competencia del darwinismo social. **Populistas autoritarios:** son los grupos blancos trabajadores y de clase media que desconfían del Estado y se preocupan por establecer valores y conocimientos religiosos fundamentales en los ámbitos de la seguridad, la familia, las relaciones de género y la sexualidad. La mayoría de los educadores en el hogar estadounidenses se ubican en esta tendencia.

⁴ Se indagó a través de las entrevistas realizadas en el primer momento de campo. Saltillo y Atlacomulco, 2005.

⁵ Novelo, 2005; Donis, 2005; Peterson, 2005; Lappen, 2005 y Bautista, 2005.

⁶ Peterson 2005 y 2009.

⁷ Bautista, Miguel 2004; Bautista, 2008.

⁸ El grupo de discusión se creó el 22 de diciembre del 2004 y en septiembre del 2010 cuenta con 139 miembros y 402 participaciones escritas. Se ubica en: <http://mx.groups.yahoo.com/group/educacionenelhogar/>

⁹ Comunicación telefónica con una de las madres no evangélicas, abril 2009. Distrito Federal, México.

¹⁰ En las dos Conferencias “El Hogar Educador”, cada educador en casa registró en la ficha de inscripción su nombre, datos de procedencia y nombre o ubicación del “grupo de apoyo” que asiste (2006). Por otra parte, se ha observado que en el grupo de discusión educacionenelhogar en yahoo, una de las peticiones más constantes de los nuevos miembros es la referencia de grupos de apoyo.

¹¹ Bautista, 2003; Bautista, 2008.

¹² Con este servicio educativo se ofrece que los niños de más de 10 años sin estudios de primaria puedan obtener su certificado después de acreditar un conjunto de exámenes.

¹³ Se tiene registro de 10 editoriales (3 nacionales y 7 extranjeras) que ofrecen libros de texto para los niños y guías de trabajo para los padres educadores. Estas editoriales tienen en común que se proponen dar un enfoque propio a las asignaturas con tratamientos *especiales* a contenidos específicos de debate ideológico. Algunas ofrecen contenidos que auxilian también para aprobar exámenes de la certificación en el sistema de educación abierta.

¹⁴ a. Hay una directora a cargo que propone un formato de programa para cada grado, que contrata, organiza y capacita a los asesores, que da directrices sobre la colaboración de los padres de familia, que gestiona la certificación de los estudios a través del sistema de educación abierta del INEA, que solicita cuotas de colaboración para saldar los gastos. b. Existen varios materiales para completar los contenidos que propone el programa de la SEP a través del sistema de educación abierta INEA. c. Los niños tienen sus cuadernos forrados y acordados con una disciplina establecida, los niños usan uniforme. d. Se realiza durante las primeras horas un devocional (o acto de oración) y un acto cívico en los que están presentes los padres de familia. e. Los niños tienen un grupo conforme a su edad y conforme al avance en el programa de estudios. f. Los padres de familia se organizan para ofrecer algo que comer durante el receso, a manera de refrigerio. g. Existe un horario fijo con tiempos especializados de acuerdo a la actividad. h. Existe un espacio definido para el estudio y el recreo. Salones con la indumentaria escolar que regularmente se usa (escritorio al frente, bancas para niños, pizarrón), un área de recreo y oficinas para la directora y los maestros.

¹⁵ Motivos por los que el educador de tipo dogmático educa en el hogar: “Por obediencia a un mandato de Dios”, “porque es lo que Dios quiere”, “por convicción bíblica”, por “obediencia a La Palabra”. Atlacomulco y Saltillo, 2005. Cuestionario aplicado a asistentes de la Conferencia “El Hogar Educador”.

¹⁶ Atlacomulco, 2005. Conferencia “El Hogar Educador”.

¹⁷ MD. Saltillo, 2005. Conferencia “El Hogar Educador”.

Respecto al trato con alguien de orientación homosexual se expresó una madre educadora: “lo que haría es hablarles directamente y amarlos de una manera muy especial, para que ellos pudieran cambiar, pero yo no aceptaría una amistad” C11:58 (109). “de la convivencia con los homosexuales [...] una amistad así yo definitivamente [...] no dejaría a mis hijos” C11:139 (268).

¹⁸ “Dios no hizo la sociedad, la *sociedad* la hizo el *mundo* y la sociedad esta llena de porquería” **C11:F1 (268)**.

¹⁹ Conferencia “El hogar educador”. Atlacomulco, 2005.

²⁰ La promoción sistematizada de la educación en casa se asocian a las características de este tipo: es notable por ejemplo, el esfuerzo mantenido a lo largo de años para conservar la propuesta de educar en el hogar y de promover que otros padres desescolaricen a sus hijos por parte de los padres responsables de organizaciones en México como “El Hogar Educador” o “Asociación Amós”. Atlacomulco y Saltillo, 2005. Conferencia “El Hogar Educador”.

²¹ Atlacomulco y Saltillo, 2005. Conferencia “El hogar Educador”.

²² “En cuanto a lo que les corresponde a cada quien, [...] cumpliendo cada quién la función que nos corresponde” **C1:53 (153)**. “Dios hizo a la mujer para ayudar al mundo” **C4:19 (117)**. “Yo como mamá a los hijos y mi esposo tiene que ir a trabajar y trabajos de jardinería y cosas pesadas que nosotros no podemos hacer y como madre lavo, plancho, comida, trapear y bañar a los chicos” **C4:29 (154)**. “el padre es una autoridad dentro de la casa” **C6:46 (241)**. “lo que él hace es trabajar y pues yo cuido a las niñas” **C9:09 (163)**.

²³ Uno de los principales promotores de la educación en el hogar en México formó una familia de doce hijos, de los cuales, los dos menores eran adoptados. Durante las Conferencias del “Hogar Educador” se alude con insistencia al texto bíblico en el que la prosperidad de un hombre es su familia, tal como se vivió en algunas de las civilizaciones agrícolas de la antigüedad: “Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre que teme al Señor” (Salmos 128:3-4).

²⁴ “Hemos permitido que nos definan qué es la socialización y es muy limitado. Existe más y lo que les damos es una socialización más amplia y positiva; conviven con adultos y otros tipos de niños y edades. Eso se está perdiendo.” RMQ. Conferencia “El Hogar Educador”. 2005 Atlacomulco, Mor.

²⁵ “Cuando mi hijo mayor, a los 9 años en una escuela cristiana, lo pusieron a bailar rap, lo saqué sin saber qué pasaría, ni en las consecuencias. Ya que lo sacamos de la escuela pudimos encontrar material y cumplir los requisitos académicos. Al caminar percibí que el niño continuaba con malas actitudes aún sin presión de grupo, sin televisión, sin calle. Entonces me di cuenta que era yo como papá el problema. Lo que veía mal en mí hijo era en realidad puntos ciegos que necesitaba mejorar en mi propia vida. Vi en mi hijo el reflejo de mi propia vida. El niño estaba siendo modificado en mi vida pero también nosotros como papás en el carácter. Entonces vi que el beneficio era mutuo para ser caminar y ser mejor. En ese intercambio ambos cambiamos y también la comunicación y relación cambió. Cuando él llegó a ser adolescente, él también pudo entender que papá no es perfecto sin tanto problema ni conflicto. El marco de referencia o discusión, el ring para arreglar las diferencias fue la Biblia. La Biblia fue el libro de texto, la referencia para los acuerdos y para lidiar las diferencias. Fue un terreno firme en qué caminar” **GP:ST Saltillo, Coah. 2005**.

²⁶ “y muchas veces cuando... aún dentro de la iglesia los niños tienen novia y que a veces los papás no se dan cuenta porque lo hacen a escondidas, es por que... a nosotros nos han dicho --cuando tu hija o hijo tengan novia o novio, es porque les hace falta comunicación contigo, entonces, si no tienes comunicación, tu hija va a tener novio y tu hijo va a tener novia” **C11:39 (91)**

²⁷ “--dijeron ¡Ay...es una jovencita! --Y ¿el novio dónde esta? --Y yo les dije ¡no, no tiene novio! --y les dice: ¡no tengo novio! --Y me dice una mamá ¡Ay es lo que te dice! ¡en la escuela ha de tener! --Y yo le digo- la escuela soy yo, yo la enseño, yo la cuido. --Y se quedó ¿Ah sí? --Y me dice ¿pues a dónde la llevas? --La llevo ahí a la escuela Berea”. **C11: 43 (91)**.

²⁸ En el grupo focal de adolescentes alguien expresó: “Yo creo que ahorita la sociedad tiene la mente muy abierta, y pues no sé, tienes que ponerte muy abierto y no puede ser que tú no sepas eso, no sé si todos los papás enseñen eso, no sé, en aspectos de lo sexual, del aborto, y son temas que realmente *fallan* mucho dentro de la escuela del hogar porque *los papás tienen miedo* de explicarles o no sé, depende en la escuela donde vas”. **C12:36 (279)**.

²⁹ Desde 1998 se realiza año con año una campaña en Estados Unidos en la que se convoca a desescolarizar y educar en casa a los niños como una forma de rescatar la familia y el país. Uno de los argumentos para persuadir es el de resguardar a los niños de enseñanzas relacionadas a la educación sexual y el evolucionismo. Es relevante subrayar aquí este énfasis de campaña que, aunque norteamericana, representa en este trabajo, una de las fuentes promotoras del discurso y currículo con el que llevan a cabo su práctica los educadores en el hogar mexicanos del tipo dogmático. www.exodusmandate.com

³⁰ “la creación, por ejemplo la evolución, nosotros no creemos que venimos del chango ni nada de eso [...] nosotros le enseñamos al niño primero la creación, que dios nos formó que fuimos hombre y mujer, que dios creo al varón y hembra, y después le enseñamos lo que dice el mundo, lo que dicen los libros [...] cosas así que no creemos [...] Por eso es que a los niños los estamos en cierta forma protegiendo”. **C10:11 (62)**.

³¹ El sitio www.answersingenesis.com_es es un promotor y fuente de “información” muy común de los padres educadores en el hogar de tipo dogmático.

³² Durante los dos eventos a los que asistí de “La Conferencia El Hogar Educador” en Saltillo y Cuernavaca (2005), se instaló una editorial familiar que ofrece publicaciones acordes a esta prohibición de la literatura ficticia. El dueño y promotor de estas publicaciones es uno de los principales promotores de la educación en el hogar de México que también fue entrevistado. En el sitio web donde presenta su organización insta a usar un material didáctico para enseñar a leer a niños de 5 años. Lo presenta con la aclaración que: “Cada una de las 70 lecciones contiene una historia verídica de la Biblia o de las vidas de otros cristianos. Evitamos por completo todo cuento ficticio...” (www.amos524.org).

³³ Entrevistas a informantes claves Altacomulco, Mor. Cuestionarios a asistentes, Saltillo, Coah. Conferencias “El Hogar Educador”, 2005. “Hay un proceso para formalizar [la Escuela Berea] para que sea escuela, yo he hablado con el hermano Bautista y le he dicho que *no estoy de acuerdo*” **C2:02 (371)**.

³⁴ “si volviera a tener a mis hijos no los metería a una escuela pública, porque pienso que hay muchos peligros” **C2: 02 (145)**.

³⁵ “Promover que educar en casa no es malo es mucho peor la pública porque educar en casa es adaptarlos más a la casa a lo que es la autoridad familiar porque en la calle no tienen autoridad de los papás y hacen lo que quieren y ya casi lo ordenan a uno y ya no hace el papá nada porque si le pone le va a dar y ya no hay modo de sujetarle y acá en la casa pues la verdad así lo tengo de mi lado y si en la calle pues se pierde la autoridad y el modo de educar a los hijos es teniéndolos en casa” **C8:08 (224)**.

³⁶ “...mi hijo es un niño hiperactivo y en la escuela donde yo lo estaba llevando, el director lo marcaba mucho. Me lo marcaba. Haz de cuenta que se hacían juntas y siempre hablaba de él” **C3:03 (41)**. “Cuando se educa en casa lo académico no es lo más importante aunque tengan mejores resultados. Y si no se tiene el avance esperado a cada edad, no se convierte en problema como ocurre en la escuela” La madre relató que nunca supo qué es la “dislexia” pero que a su hija seguramente le hubieran dicho que lo tenía: “La dislexia no es un problema del niño, es un problema para quien enseña [en la escuela]”. “En la casa no es un problema, en cambio tenemos la oportunidad de conocer mejor a la hija y darle el tiempo que necesite para que lea. Observé que aprendió diferente que mis demás hijos, pues mi hija escribió hasta los 9 años”. **MD:ST** Entrevista Atlacomulco, 2005. “A mi hijo le ponían a hacer planas de <Roco ronca> y mi hijo preguntaba ¿qué es Roco? ¿Por qué ronca? Se desesperaba y la maestra también con tantas preguntas porque para ella no es problema enseñar lo mismo y de igual forma por tanto tiempo, pero para los niños sí”. **SM:ST** Atlacomulco, 2005. “A mí me comenzaron a educar en casa porque le dijeron a mi mamá que no podía hacer la patada de burro en la escuela” dijo **MY:ST**, adolescente educado en casa. [Su nivel de actividad exasperó a la maestra y planteaba un problema en el aula]. Querétaro, 2002.

³⁷ Es el caso de niños cuyos padre son militares, misioneros o de alguna ocupación que les exige movilidad.

³⁸ A la pregunta ¿Qué sentimientos desearía ver en sus hijos?, el padre educador respondió: “El amor, el servicio y la humildad” **C1:01 (99)**. Respecto a lo más importante en la educación, enunciaron: “lo más importante son los valores como el respetar a los sentimientos de los demás y al prójimo y a todo el mundo” “el respeto es lo más importante” **C4:17 (117 y 121)**. “el amor es lo más importante” **C6:6 (36)**. “lo necesario y lo elemental es involucrarse al con los hijos y meterse mucho con sus problemas y preguntarles y decirles qué problema tienes y platicar con ellos” **C8:13 (63)**. “amarse a si mismo, amando la vida y viendo la vida desde una perspectiva positiva y no negativa y los hábitos de alguien no religioso sino respetuoso de las cosas que se ven” **C8:19 (83)**

³⁹ “queremos en el futuro que sobre todas las cosas teman a Dios, que sean hombres útiles a los demás, que aprendan los principios básicos del evangelio, amor hacia los demás, servicio a hacia los demás” **C1:25 (95)**.

⁴⁰ “No somos cerrados, nosotros en nuestro medio y los otros no o nosotros estamos bien y los demás están mal tampoco eso, al contrario somos abiertos para ejercer principios como cuando no hay virtud en alguna persona o en algunos grupos donde se ven cosas negativas” **C1:29 (242)**.

⁴¹ “La escuela en el hogar no es para todos”. “Debe haber algunas condiciones especiales que para algunos son difíciles de cumplir. Muchos tienen que salir a trabajar. Aunque los dos papás son responsables, uno tiene que estar en la casa y regularmente es la mujer”. **SB: E2. J.**, 2004. “hay gente que viene de fuera [...] [familias en las que] son madres trabajadoras, las que son madres solteras” **C10:10 (134)**.

⁴² “mi esposa se va al trabajo a las seis de la mañana [...] ahora yo estoy en casa” **C8:08 (123)**.

⁴³ Mis hijos [...] son mis primeros discípulos y si los pierdo, pues ya perdí todo eso es lo principal” **C2:41 (165)**. La directora de la Escuela Berea expresó de las familias que asisten al grupo: “una de las características principales es que las familias aman a sus hijos, están preocupados por sus hijos” **C10:10 (86)**.

⁴⁴ Los padres educadores que sólo tienen uno o dos hijos no enunciaron a lo largo de las entrevistas algún comentario en el que se valorara la alta fecundidad.